

La Luz

DECENAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Redacción y Administración: calle San José n.º 1
á donde se dirigirán para pedidos y reclamaciones.

Número suelto: 10 cénts.



— Actualidades —

Varios amigos me han instado á que escribiera algo en prosa. Las circunstancias me han impedido á verificarlo, y aún que, seguro de mi insuficiencia, hème aquí en la paleta, pluma en mano y el pensamiento fijo en asuntos palpitantes y de trascendencia.

Verdaderamente causa disgusto y pena el considerar las infinitas calamidades que padece España. Nuestra querida patria parece dejada de la mano de Dios.

Todos pretendemos hallar la solución al problema para hacer la felicidad de los pueblos: buena administración, moralidad, estudios para encauzar los males que nos agobian y medios para llevarlos á la práctica; sin embargo la cosa continúa de mal en peor, y nos cruzamos de brazos esperando que nos caiga el maná. Esperamos un nuevo Mesías, un nuevo Redentor é interín no llegue. no hacemos nada que pueda aliviar la situación precaria y tristísima que atravesamos.

Encerrados en un egoismo puramente personal nos decimos filosóficamente: *dejemos rodar la bola*, y no observamos que *la bola* se hunde y nos lleva tras sí con peligro inminente de ser aplastados con sus ruinas.

Se alzan los moros del Riff, en Melilla, contra nuestras tropas y sin meternos en averiguar las causas de semejante

atropello, (porque es axiomático que no hay efecto sin causa), y sin prever lo necesario para la campaña, pedimos soldados y más soldados que al llegar allí no encuentran medios para llevar á cabo tan laudable empresa. Solo á un exceso de heroísmo debemos á que los rifeños no nos comieran vivos, aunque también hay quien dice que el motivo de tales agresiones fué la imprudencia de algunos y el egoísmo de muchos.

Por todas partes, catástrofes, miserias, desolaciones, obreros sin trabajo, huelgas, disturbios, atentados y por último la insurrección cubana que amenaza sumergirnos en la más espantosa ruina, y á que perdamos para siempre la más hermosa y feraz de las Antillas.

Indaguemos, pues, las causas de tan doplorables consecuencias, estudiemos los medios conducentes á aminorar tan funestos percances, ó si se puede, á su extinción completa y pongamos toda nuestra viril energía para poner en práctica lo que concienzudamente hayamos resuelto.

A los padres de la patria toca patrocinar y dirigir los esfuerzos que en común hagamos los españoles, y ante los infinitos males que amenazan á la nación, olvidemos todas nuestras miras de partido, que en los momentos presentes nos convierten en nulidades, para recordar solamente que nos debemos á la patria antes que á las ideas y convicciones.

Recordemos que somos hijos de nuestra querida España y que todos sus sufrimientos son los nuestros, que sus lágrimas son nuestras lágrimas y sus sentimientos son el canto perenne de la gloria y del amor.

JUAN FÁBREGUES Y SINTES.

Mahón, Agosto, 1895.

La casa del duende

— y las rosas encantadas —

(CUENTO)

PRIMERA PARTE

Sabrás, y Dios te dé la mayor ventura del mundo, que allá

por la parte del Levante, donde cae el reino de Murcia, había en tiempos de antaño un pobre labrador, y quien los malos años redujeron al extremo más miserable. Tenía por casa una cueva; por alimento (cuando Dios quería), un pedazo de pan de maíz, y siempre larga cosecha de enfermedades y congojas.

Vino un invierno largo y frío con mil plagas y desolaciones: todas las puertas se cerraron; nadie buscaba trabajadores; el pan subía sin tasa, y de la seria y necesidad murió la mujer de Pero Autunez, que así nombraban al jornalero; entonces cerró la puerta desvencijada de su cueva, lió el hato, y salió de su lugar á buscarse la vida, seguido de su hija única, Isabel, niña apenas rayana en los quince mayos.

Pasaron montes y montes, caminos largos, desiertos donde no hallaban quien les socorriese con una bendita limosna, con un pedazo de pan negro; dormían en los soportales de las ciudades, amaneciendo cubiertos de la escarcha que les enviaba el cierzo crudo de diciembre, ó se albergaban en las hediondas cuadras de las ventas, condenados desde allí á ver el ancho y ardiente hogar, sin gozar de su calor.

Andando, andando, en una noche de las más turbias y tempestuosas llegaron á Granada. Ciudad tan grande no la habían visto nunca sus ojos, y sintieron, el padre y la hija, involuntario terror al encontrarse en aquel enmarañado laberinto de calles oscuras, por donde cruzaban de vez en cuando sombras negras con anchos sombreros y largas espadas.

Era día de fiesta, y más de *las Animas*; las tiendas todas cerradas y nuestros pobres caminantes no hallaban á quienes preguntar: la lluvia menuda, regular, espesa, caía con esa igualdad que es presagio seguro de su duración, y penetraba hasta los huesos; las calles parecían infinitas á Isabel y Pero Autunez; el frío entumecía sus miembros revestidos de andrajos: sus piés ensangrentados no podían sufrir las cortantes piedras del ámbito de la calle; solo habían comido un pedazo de pan, y desfallecían. Siguieron andando hasta dar en una plaza irregular, la atravesaron, guiados por un farolito lejano, y se hallaron al pié de un santuario y en la embocadura de una costanilla.

La cuesta era larga, tortuosa y empinada; la oscuridad

tanta, que Pero y su niña tuvieron que agarrarse de la mano para no perderse. Allá lejos se veía una luz ancha y vivísima; nuestros caminantes creyeron de buena fé que era la puerta abierta de un mesón; más conforme se acercaban perdían las esperanzas. La luz salía de una reja grande y baja, parecía el rojizo reflejo de una fragua, «preguntaremos al menos, decía el padre transido de fatiga, vamos hija mía, que Dios abrirá camino.»

Sin respiración llegaron al afeizar de la ventana, se asomó Pero Autunez y descubrió una sala baja, llena de altas paredes de cacharros, peroles, alcuzas, botellas y cañones de vidrio de todas formas y colores, por el suelo estaban esparcidos pedazos de mármol, de metales, muchos papeles y algunos libros revueltos con trozos de leña y de carbón. Un horno de tierra roja colocado enfrente de la reja despedía la claridad que había engañado á los caminantes. «No hay nadie... exclamó el pobre padre.»

Isabel se sentó bajo al umbral de la puerta y encogiendo las piernas apoyó en ellas los codos y la frente calenturienta en ambas manos. Pero Autunez, vió al reflejo que se proyectaba en lo exterior que tenía sobre su izquierda la puerta de hierro de una fortaleza y á sus espaldas un palacio.

Sintióse ruido en la sala baja y se acercó el labriego: por el fondo de la habitación apareció primero una serpiente arrastrándose, después un gato montés con los ojos como esmeraldas y luego un hombre de sotana, alto, seco, de cabellos claros y rojos, que llevaba en sus manos una fuente llena de llamas.

Pero Antunez quiso dar un grito y no pudo; santiguóse aprisa, diciendo ¡Jesús!.. ¡Jesús!.. ¡Jesús!..

El hombre de la fuente encendida con aire gruñón habló dirigiéndose al gato.

—Apártate, diablo, que voy á quemarte, y volvióse al tiempo mismo de manera que enseñó su cabeza tonsurada á usanza de clérigo.

Con el uso de la voz humana y la corona del fantasma calmóse un tanto Autunez, pero el susto no le salía del cuerpo. Su hija empezó á quejarse composadamente, el jornalero

comprendió lo desesperado de su situación y haciendo un esfuerzo dijo:

—Perdone, su merced, soy un pobre caminante que he venido con mi niña á buscar trabajo y nos hemos perdido en la ciudad con la mala noche. ¿Me podría decir donde nos recogeríamos?....

Al oír aquella voz lastimera entre la lluvia y en la misma reja, la serpiente que estaba al calor del horno se alzó irritada poniendo en espiral sus ligados anillos, el gato erizó su lomo y el hombre rojo se volvió apresuradamente.

La vivísima lumbre que del horno salía iluminaba de lleno el rostro humilde y abatido de Pero. Quejóse la niña y el jornalero hizo un jesto, como diciendo:—«Esa es mi hija que se muere como su pobre madre.»—El de adentro se compadeció en extremo.

—¿Y qué posada habeis de hallar abierta á estas horas, ni cómo la encontrareis si sois forastero?

—Tiene su merced razón, más dígame al menos un soportal donde poder librarnos de la lluvia y del viento.

El de la sotana dudó un momento, luego resueltamente se marchó diciendo:

—Esperadme que voy á guiaros á un mesón!

—Dios se lo pague.

A poco habrió la puerta el hombre alto, seco y rojo, descubrió una linterna y quiso andar; pero tropezó con Isabel que estaba medio recostada en el escalón de mármol.

—Vamos, hija de mis entrañas, le decía su padre, levántate!

—¡Como ha de andar y seguirnos; si tiene fiebre! Vaya ayudadme á entrarla y por esta noche la pasareis en mi casa.....

J. GIMENEZ SERRANO

(Se continuará).

Una curiosidad literaria

SIN LA LETRA O.

Es la humana existencia árida senda

Tenazmente cruzada cada día,
 En que á veces instantes de alegría
 Alcanzan á las penas disipar;
 Más hay también etapas de amargura
 Que aniquilan vital naturaleza,
 Y abaten la enérgica entereza
 En su firme perenne batallar
 Fuerte hay que elevarse en esa lucha:
 De la suerte apartar las asechanzas,
 Y alentar halagüeñas esperanzas
 Que alejen la tristeza y el pesar;
 Si de lágrimas valle es esta vida,
 Esmerarse en hacerla placentera,
 Idea ser debe siempre, verdadera,
 Que las dichas excuse y bienestar.
 Así del Gran Artífice que crea
 De la Nada grandezas infinitas,
 Tregua habrá, que dé fin á nuestras cuitas
 De venturas á trueque al parecer;
 Y después de esta vida deleznable,
 Ferviente, agradecida nuestra alma,
 Irá en demanda de la justa calma
 Que á su diestra es sublime merecer.

F. MOLINO A.



— Sic Semper —

Una estatua de corcho y otra de oro
 del mar cayeron en el hondo abismo:
 se hundió la que valía gran tesoro,
 y la otra se salvó del cataclismo.

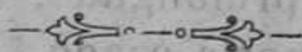
De la santa justicia con desdoro
 entre los hombres vi pasar lo mismo:
 aquel que vale se hunde en mar ignota...
 pero el hombre de corcho siempre flota!

RICARDO PALMA.

~~~~~

---

— La mujer ideal —



(SONETO)

Acaso la forjó mi fantasía,  
y, de la mente plácida quimera,  
tal vez en vano mi ansiedad espera  
con formas de mujer hallarla un día.

Ella es de mi razón único guía,  
de mis pasiones única barrera,  
y siempre he de querer lo que ella quiera  
pues á su voluntad rendí la mía.

Ensueño vagoroso del deseo,  
yo sus encantos en el pecho abrigo,  
yo sólo el mundo de su amor poseo.

Mujer la aguardo, sombra la persigo,  
y en mis delirios de placer la creo  
nacida en mí para morir conmigo.

EDUARDO LUIS DE PALACIO

---

ACERTIJO

---

En tu beldad yo me fijo,  
al verte tan hechicera  
y aún que digas que es quimera  
sola para mí te elijo;  
de tu nombre un acertijo,  
á componer me atrevo hoy,  
pues convenciéndome voy  
que para un rato de asunto,  
no hay que tocar otro punto  
más que el que tocando estoy

Tienes nombre singular,  
de una flor que maravilla,  
de isla de mar de la Antilla,

de una provincia el lugar,  
 de nudo de asegurar,  
 de avícula prolongado,  
 de la marinería usado,  
 de una perla la más fina,  
 de una virgen muy divina  
 y de un caracol rosado.

La Semíramis del Norte,  
 fuiste con noble elegancia,  
 reina de Escocia y de Francia,  
 de Enrique sexto consorte,  
 reinaste con noble porte  
 en Inglaterra, con ciencia,  
 en Dinamarca y Florencia,  
 de Felipe III señora  
 has sido y gobernadora  
 de Saboya y de Plascencia.

FRANCISCO FARRÈ MOSELLA.

Al que acierte sus diez y ocho soluciones se le regalará  
 un tomo de á Pta.

---



---

## ANUNCIO

En la Administración de este decenario se admiten toda clase de trabajos concernientes al ramo de imprenta, litografía y encuadernación, á precios muy arreglados.

También se admiten suscripciones á toda clase de obras y periódicos.

---

*B. Fábregues. imp. de la Real Casa, Mahón*

*Infante 58*

# HONRADA Y CULPABLE

## LA MUJER MISTERIOSA

NOVELA ORIGINAL DE

D. ALFREDO ROMÁN DE LUNA

Ilustrada con magníficos cromos de los distinguidos artistas  
Planas, Cuchy, Gaspar y otros.

BARCELONA

PEDRO FONT.—Editor.

SOCIEDAD EN COMANDITA

Calle de Valencia núm. 307, bajos.

Cuaderno 64.º

Precio 1 real.

REPUBLICA DE COLOMBIA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE DEPORTE

BOGOTÁ

1960

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE